



DE LA MEMORIA COLECTIVA E IDENTIDAD COLECTIVA AL ESTABLECIMIENTO DE LUGARES DE LA MEMORIA EN LA VEREDA LA FLORIDA DEL MUNICIPIO DE VIOTÁ

Luis Miguel Morales García¹

Resumen

Los lugares de la memoria establecidos por la comunidad de la vereda La Florida son espacios que cristalizan el recuerdo, las emociones, los sentimientos y las experiencias pasadas de los viotunos y que permiten su transmisión a una mayoría de personas que no ha participado de ellas. Las haciendas cafeteras y los caminos empedrados, entre otros se revisten de su cultura reflejada en la materialidad de estos paisajes y su contenido simbólico. Es así como por medio de los lugares de la memoria, se reactivan los recuerdos y la identidad colectiva del municipio, como apuesta a la transformación de narrativas de autorreconocimiento y heterorreconocimiento.

Palabras clave

Lugares de la Memoria, Viotá, Posconflicto, Memoria Colectiva, Identidad colectiva.

Abstract

The places of memory set by the community of the village of La Florida are places that crystallize the memory, emotions, feelings and past experiences of the viotunos. These allow their re-transmission, through coffee farms, cobbled paths, amongst others, to a majority of people that have not participated of them,. As these places are of their culture reflected in the materiality of these landscapes and their symbolic content. Thus, through the places of memory, the memories and collective identity of the municipality are reactivated, as a bets on the transformation of the narratives of self-recognition and hetero-recognition.

Keywords:

Sites of Memory, Viotá, Post-Conflict, Collective Memory, Collective Identity.

Introducción

Esta investigación tiene por objetivo analizar los procesos de construcción de la memoria colectiva e identidad colectiva de los adultos de la vereda la Florida del municipio de Viotá, Cundinamarca, Colombia en el periodo del 2015, con el propósito de establecer lugares de la memoria.

En ese orden de ideas, a partir del acercamiento con la población de Viotá, se me permitió conocer por parte de los habitantes la historia de su municipio, desde los petroglifos prehispánicos y el asentamiento de tribus indígenas Muiscas y Panches; también me contaron de la llegada de la bonanza cafetera y del establecimiento y construcción de una industria y de toda una cultura en torno del café. Pude enterarme, así, de aspectos ambientales como la favorabilidad de sus pisos térmicos, sus cultivos de aguacate, cacao, banano, cítricos y demás. Todos estos aspectos de igual forma simbolizan una construcción de memoria en la población viotuna.

En lo correspondiente a su labranza como municipio cafetero, alrededor de mediados del siglo XIX se instaura en Viotá la cultura cafetera, con la que empiezan a aparecer haciendas y beneficiaderos destinados para la producción del grano. Alrededor de todo ese cambio, ya para el siglo XX, se gestaron una serie de particularidades que construyeron los componentes de la identidad colectiva del municipio de Viotá, rasgos que forjaron a sus habitantes y también a nuevas generaciones. A partir de dicha bonanza se irguieron no sólo estructuras arquitectónicas, industrias y haciendas, sino también caminos y canales de distribución del café, viviendas y demás.

Años más tarde, un hito irrumpe en la realidad viotuna, la llegada del conflicto armado a esta región en dos momentos históricos que transformaron a Viotá: la llegada de las FARC-EP desde su fundación en 1964, según Medina (2010), y posteriormente de los paramilitares en 2003, según la Agencia Prensa Rural (2008); tales hechos demarcan un rompimiento en el tejido social por la violencia socio-política y, por ende, fragmentan el proceso de construcción de identidad colectiva en el municipio; esto se debe a que a través del desplazamiento de unos de sus pobladores y a la muerte de otros, dicho proceso llega a un quiebre, a un detenimiento generacional y temporal.

Se sabe por las experiencias de los habitantes de Viotá, y a partir de la información recopilada en un trabajo previo, condensada en diarios de campo y entrevistas, que toda la industria cafetera sufrió grandes pérdidas a nivel local. Con la llegada del conflicto armado se pararon labores y se cerraron industrias, otras haciendas fueron afectadas por saqueos, o el mismo tiempo y el pasar de los años en el olvido fueron causa de su deterioro.

Este deterioro no sólo se percibe en lugares específicos del municipio, sino también en el tejido social y en los procesos de socialización de los habitantes del municipio quienes miran con tristeza cómo sus trabajos, casas, haciendas y cultivos fueron afectados e incluso destruidos. Es el caso puntual del beneficiadero de la Hacienda San Jorge ubicada en la vereda la Florida, el cual fue saqueado cuando se encontraba la guerrilla en la región, después fue olvidado y deteriorado por el tiempo.

A la llegada de sus dueños a beneficiadero de la Hacienda San Jorge, y tras la búsqueda incesante por reconstruirla y darle el mantenimiento necesario para su permanencia, en el año 2014 se derrumba, producto de las inclemencias del clima, el pasar de los años, el olvido durante el periodo de conflicto y demás sucesos, que fueron lamentados enormemente por la familia, jornaleros y demás personas del municipio. Sus propietarios veían la hacienda como un proyecto de museo, de lo que inferí que ésta permitiría hacer pedagogía de la memoria con toda su arquitectura, maquinaria y prácticas culturales alrededor de ella.

Todos estos son aspectos que nos llevan a la necesidad de construir memoria sobre ese pasado

que fue quebrantado, para rememorar y cristalizarlo como un recuerdo, ya que existe la urgencia por hacer memoria colectiva de lo que no ha sido escrito y que le pertenece a la población de la vereda la Florida. Para reconstruir la memoria colectiva se parte de ciertos espacios y escenarios físicos o simbólicos del municipio de Viotá, que han permitido rehacer ese recuerdo cafetero y fortalecer la identidad colectiva del mismo, por medio de las prácticas y modelos culturales.

Al extraer de lo anteriormente dicho las categorías teóricas, se plantean tres conceptos como ejes articuladores de la investigación, los cuales se hilarán a continuación; dichos conceptos son: memoria colectiva, identidad colectiva y lugares de la memoria.

Memoria colectiva

Podemos entender la memoria colectiva según Aguilar (1991) como: “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (p. 2). En ese orden de ideas, la cita anterior nos refiere a la forma en la cual una comunidad o sociedad en un contexto determinado construye en conjunto un recuerdo sobre su pasado, como bien lo decía Halbwachs (1968) cuando se refiere a que: “cada grupo se divide y se afianza en el tiempo y en el espacio” (p. 212).

Desde el componente de la memoria individual a la colectiva, Jelin argumenta que las memorias individuales se entretajan entre la colectividad, entre la memoria de la comunidad, y a su vez, en ese diálogo de memorias existen también memorias individuales que se imponen sobre otras, porque sus voces son más fuertes, tienen poder, tienen recursos y espacios que les favorecen. En este punto, se introduce la relación de poder en la construcción de una memoria colectiva, relación muy importante que no se puede dejar de lado.

Se dice que el componente afectivo reafirma, transforma o cuestiona las memorias, los momentos, los recuerdos y las experiencias pasadas y los hace memorables; el elemento afectivo y emocional es el encargado de darle un enlace de relevancia a esas vivencias convertidas en recuerdos. En este sentido, de acuerdo con los componentes memorables, dice Jelin (2001) que son expresados a través o por medio de formas narrativas y se convierten así en un relato comunicable, posible de ser compartido desde el sujeto individual al sujeto colectivo; se convierte, entonces, en un evento que permite compartir esos acontecimientos rememorados o por el contrario silenciarlos u omitirlos u olvidarlos.

Según lo anterior, quisiera partir de la descripción en lo referente al acto mismo de rememorar, como acto individual y colectivo, Jelin dice que:

[...] Presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o rememorar. (Jelin, 2001, p. 9)

Jelin sugiere que debe haber un deseo, bien sea consciente o inconsciente, de comunicar ese recuerdo ya que éste se refiere a una necesidad, a una pulsión que requiere de un objeto de deseo para ser satisfecha.

El olvido, según la línea de Jelin, se puede justificar por borrosidad o desaparición de esos marcos sociales que reafirman la memoria, al no haber un estímulo que escarbe entre la inmensidad de la memoria y halle aquel recuerdo deseado, éste termina sepultado en el baúl de la memoria individual y colectiva. En este punto, interesa hacer énfasis sobre el tipo de olvido liberador que reconfigura, resignifica y reconstruye el pasado a partir del ejercicio de mirar al futuro, de deshacerse del trauma, de desahogar la resistencia en la emocionalidad y afectividad de esos recuerdos; este es el olvido que es fundamental en el establecimiento de un posconflicto, porque permite perdonar y reconstruir ese tejido social fragmentado por la violencia socio-política.

Por último, se entiende el silencio como algo impuesto a través de la represión y que obedece a una lógica dictatorial, autoritaria o de las relaciones entre grupos sociales. Para cerrar la discusión, la memoria colectiva es una necesidad nacional y de comunidad en el marco

de los diálogos de paz con las FARC-EP, ya que entiendo la memoria como una herramienta de reconstrucción del pasado desde las comunidades, desde la gente y desde sus experiencias; igualmente es necesaria para la reconstrucción

del tejido social y la visualización de aquellos eventos importantes que deben permitir la orientación de futuras generaciones, al contribuir al perdón y la reparación de las personas afectadas por el conflicto armado colombiano.

Identidad colectiva

La identidad puede ser definida, según Giménez (2005), como la forma en la cual se internalizan las representaciones sociales propias de los grupos a los cuales pertenece o hace referencia el sujeto o los sujetos; en esa misma línea, se entiende, entonces, que es la internalización de la cultura por parte de las personas en cuanto referidas a un grupo o como seres individuales.

Para Giménez (2005), la identidad: “no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros (p. 5). En ese orden de ideas, se entendería que la identidad es un proceso de construcción socio-cognitiva, en el que los individuos o grupos definen sus diferencias con otros a partir de la referencia inmediata del grupo al que pertenecen o el modelo cultural –artefactos culturales, prácticas y rituales– y del cual, a su vez, tienen atributos culturales interiorizados.

Según lo anterior, un componente fundamental es el autorreconocimiento, que se da través de la relación con participantes del grupo de

referencia y que permite el contraste o diferenciación con otros. Al respecto, Giménez (2008) nota que la identidad: “emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades, en el proceso de interacción social” (p. 11). Sólo así se logra el grado de distinguibilidad con respecto a los demás, ya sean éstos poblaciones, regiones o países, y se atribuyen valores, características y significados propios como grupo, lo que se entiende como autorreconocimiento.

Al tener un grado de distinguibilidad con respecto a los otros desde el punto de vista y referencia de esos otros como grupos, éstos últimos otorgan significados, valores y características, que vienen a conformar un heterorreconocimiento.

De igual forma, otro de los componentes referidos por Giménez (2008) está dado hacia las orientaciones de la acción del grupo –fines, medios y campo de acción–. Se entienden los fines como los objetivos del grupo; los medios como las formas en las cuales se llega a ese objetivo común y el campo de acción como el área donde se efectuará dichos fines y medios.

Los lugares de la memoria

El surgimiento de los lugares de la memoria es precisamente una disposición para el recuerdo, pero que no aglutina su valor, su secreto y su esencia misma, ya que el recuerdo le pertenece a un alguien que vivió ciertas experiencias de diversa índole. En consecuencia, sólo este individuo puede recoger y contar a otros todo ese repertorio de recuerdos, y lo hace con particularidades, ya que hay elementos que no pueden ser transmitidos, por la misma diferencia de quien los vivió y la forma en la cual construye su realidad y su psicología propia.

Al tener en cuenta lo anteriormente dicho, en cuanto al recuerdo, la memoria y la disposición de las personas para el recuerdo, podemos entender los lugares de la memoria. Según García (2009) que cita a Nora: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un

elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad cualquiera” (p. 180). Esto nos sugiere la idea de un espacio o sitio que representa el recuerdo en un orden físico, pero también simbólico; bien lo dice Nora con la siguiente cita:

Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales. (Nora, 1984, p. 7)

Los lugares de la memoria, entonces, nacen del sentido de la palabra, de lo material, simbólico y funcional, que permiten la cristalización del recuerdo y su transmisión al mismo tiempo, pero con una relación simbólica. Esto obedece a que la memoria misma, como se enunció anteriormente, es vivida por un grupo pequeño; es, igualmente,

capturada en emociones, sentimientos, vivencias y experiencias y transmitida a una mayoría de personas que no han participado de ellas a través de museos, bibliotecas, celebraciones, conmemoraciones, monumentos y demás.

Al tener en cuenta lo anterior, cabría desarrollar la explicación de las consideraciones simbólica, funcional y material, en la que según García (2009), se entiende: “simbólico (banderas, himnos, efemérides, lemas...), funcional (asociaciones, diccionarios, leyes, manuales escolares...) o material (monumentos conmemorativos, museos, archivos, edificios patrimoniales, así como paisajes), aunque,

en rigor, todo lugar de memoria reúne ingredientes de estos tres tipos” (p. 180).

Para elaborar un poco más la consideración simbólica, Escobar y Fabri (2010) dicen que puede entenderse lo simbólico como: “los relatos sobre la historia de la idea de lo nacional, sus héroes y sus mitos” (p. 2). En el caso puntual de esta investigación, nos referiremos a la idea de lo local, también de lo municipal como Viotá, de aquellos relatos sobre su historia contados por sus habitantes, de quienes son o quienes eran, de sus héroes y de sus mitos y leyendas que simbolizan la memoria de aquellos lugares materiales.

Diseño metodológico

Diseño de la investigación

Esta es una investigación que parte de un diseño cualitativo en cuanto se orienta al proceso social, no generaliza, asume la realidad dinámica, es subjetiva y holística, en la que según Jiménez (citado por Ruiz, Ispizua y Wainwright):

“El intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conductas” (p. 6). Por eso se aboga por una observación naturalista y sin control.



En lo referente al paradigma, se parte del interpretativo, ya que la finalidad de la investigación es comprender e interpretar los procesos de construcción de la memoria histórica, e identidad colectiva de los adultos de la vereda la Florida y California del municipio de Viotá, Cundinamarca, Colombia en el periodo del año 2015.

Al plantear la teoría central, se parte del construccionismo a lo que Sandín (2003) dice que la epistemología construccionista declara: “el conocimiento es contingente a prácticas humanas, se construye a partir de la interacción entre los seres humanos y el mundo, se desarrolla y es transmitido en contextos esencialmente sociales” (p. 49). Más adelante la misma autora (2003) argumenta: “el conocimiento se construye por seres humanos cuando interaccionan con el mundo que interpretan” (p. 49); por ende entiendo que el construccionismo se fundamenta en el mundo intersubjetivo que comparten las personas.

Discusión

Presentaré a continuación la descripción de los hallazgos de esta investigación guiado por mi objetivo general, con el ánimo de brindar un análisis sobre los procesos de construcción de la memoria

Técnicas

Se recurre a la utilización de técnicas para la recolección de información como la observación participante, los diarios de campo y entrevistas semiestructuradas.

Participantes

Los participantes, son habitantes de la vereda la Florida del municipio de Viotá, Cundinamarca. Algunos de ellos son oriundos del municipio y otros son personas que migraron de distintas regiones de Colombia y se encuentran entre los 21 y los 80 años de edad aproximadamente. Cabe aclarar, que fueron seleccionados a partir de un muestreo intencionado, en el que el criterio era la relación entablada con el investigador y la intención de participar en la investigación.

colectiva e identidad colectiva de los adultos de la vereda la Florida en Viotá, con el propósito de identificar herramientas para la construcción de lugares de la memoria.

Construcción de la memoria colectiva de los viotunos

Para identificar las formas de construcción de la memoria colectiva de los viotunos, partí de tres ejes que articulan dicha construcción: éstos son: rememorar, los olvidos y los silencios.

Para el eje de rememorar, se ubican como grandes temas que movilizan el conjunto de significaciones socialmente compartidas del pasado (Mayorga, Nitrihual y Fierro, 2012), *las prácticas del café, las guacas, la piedra de las señoritas, la piedra del diablo, el tunjo y los caminos de piedra*. Aquellos recuerdos que fueron narrados por los viotunos son como lo señala Aguilar (1991): “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido por un determinado grupo” (p. 2).

En la vereda la Florida, doña Marta sitúa la importancia del café en Viotá desde su origen, y recalca como a este municipio llegaron las semillas traídas por la familia Sáenz en 1881; la fecha exacta la conoce a través del libro de don Acero (2007) titulado *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. De igual forma, doña Marta cuenta que para esta época ya se consolidaban las grandes haciendas cafeteras, donde se producía el grano y don Edward relata que Viotá era el principal productor de café de Cundinamarca. En esto se

puede observar el hilo conductor de la memoria que parte del café, pero que a la vez integra a sus haciendas y a la identidad colectiva, aspecto que tocaré más adelante.

De igual forma, este fragmento anterior resalta cómo el recuerdo social o comunitariamente construido está siempre guiado por los acontecimientos emblemáticos, importantes y relevantes; éstos, a su vez, son conducidos por el componente afectivo que reafirma, transforma o cuestiona las memorias, los momentos, los recuerdos o experiencias pasadas y las hace memorables. Así, como dice Jelin (2001), rememorar “presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente por medio de un deseo” (p. 9). En este caso el recuerdo tiene un sentido especial en don Guillermo Corredor hijo, en doña Marta, en don Rosemberg y en Edward, porque está guiado por el deseo de revivir aquello que se quiere recordar y no olvidar, por el poder ser escuchados y por el acto mismo de negociar y encuadrar esos recuerdos para consolidar una memoria colectiva producto de todos.

Un segundo eje es el olvido. Como lo menciona Jelin (2001), “toda narrativa del pasado implica

una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible.” (p. 10). Tal es el caso de Viotá: en una primera vista, muchos de los recuerdos del pasado referido a los años en los cuales se estuvo en conflicto, simplemente están guardados personal y colectivamente; cuando se hace alusión a ellos, se les evita, se les niega o se callan, porque traen tristezas, malos recuerdos y reviven la experiencia de ese pasado.

Siempre fue complejo ahondar por los olvidos, esto exigía explorar en lo profundo de aquellas personas que querían dejar atrás, o que ya lo habían hecho, ciertas vivencias pasadas. Sin embargo, en la intimidad de la integración con ellas salieron a flote la mayoría de aquellos recuerdos ya sepultados, que tenían que ver con tristezas, dolencias y malos momentos vividos por don Rosemberg, don Reinaldo y doña Marta; éste es el tipo de olvido evasivo. Según ellos lo que quieren borrar de sus mentes está referido al conflicto armado, a la violencia, a Viotá la roja y al rompimiento en las relaciones sociales al interior del municipio, olvido que, por ende, gira entorno a una forma de evitación del recuerdo,

porque éste lastima o rememora dolores o emociones negativas (Ricoeur, 1999).

Por último, el tercer eje es el silencio al cual Jelin (2001) responde que para éste, existe una voluntad precisamente de callar los recuerdos y experiencias para no transmitir esa vivencia, bien sea por desconfianza de contar aquello que se recuerda (Pollak, 1989), o por temor hacia quien presta atención a lo que se dice y al manejo que le puede dar a la información que escuchó. Es así como existían silencios, probablemente por desconfianza, que al pasar el tiempo se borraron debido a la empatía y la relación de amistad que se entabló.

Esto me sugiere reforzar la idea de lo relevante que es disponer de una actitud de escucha conjunta con una relación de cercanía, de confianza y amistad, para que en el acto narrativo de la comunidad salgan al consciente aquellos recuerdos que antes eran silenciados y que encuentran ahora un lugar seguro donde transmutar o a donde dirigirse; es pues la confianza y la minucia de las preguntas que se realizan las que pueden desempolvar aquellos silencios y hacer fluir la memoria individual y colectiva.

De la memoria colectiva a los procesos de formación de la identidad colectiva de los viotunos

Se identificó de acuerdo, con el contexto particular de Viotá y el referente teórico inmediato Gilberto Giménez, que se partiría de la interpretación de los ejes de ‘orientación de la acción de grupo’, ‘distinguibilidad con respecto a otros grupos’ y el ‘modelo cultural’, como temas claves que transmutan a la materialidad y simbología de los lugares de la memoria. Éstos son reflejo de aquella distinguibilidad de los viotunos, de aquellas prácticas culturales que construyen alrededor de su identidad y que conforman su imagen, su referencia y representación frente a sí mismos y a otras poblaciones, regiones o países.

Es decir, los ejes que presentaré a continuación son fiel articulación de la memoria colectiva con la identidad colectiva, en cuanto a esta última toma como referencia y reproduce aquellas memorias de las personas, en este caso de los habitantes de Viotá, para reconstruir sus significados socialmente compartidos, su cultura, sus prácticas culturales y sus rituales.

En ese orden de ideas, en la orientación de la acción de grupo como componente que sitúa Giménez (2008) se distingue un rol de liderazgo comunitario presente en doña Marta, a quien acompañé en reuniones en su casa, en tiendas de

su vereda y en actos sociales, entre otros; en estas actividades pude caminar a su lado y observar cómo llamaba a la comunidad a participar, cómo los orientaba y cómo coordinaba las reuniones que harían en próximas ocasiones; su rol permitía generar una cohesión en la comunidad.

En lo referente a la distinguibilidad con respecto a otros grupos, según los habitantes de la vereda la Florida, se identifica por el café y por su cultura cafetera. Este aspecto pudo ser corroborado, pues siempre había una marcada diferencia con respecto a otros municipios o regiones en cuanto a la producción o el sembrado del café, que se hacía a la sombra de determinados árboles que lo dotaban de un sabor particular. Otro elemento de la distinguibilidad son las haciendas cafeteras, que doña Marta, viuda de Guillermo Corredor, importante líder cafetero a nivel nacional, describe como las más hermosas que ha conocido.

Es importante agregar que también se observan las costumbres cafeteras en sus fiestas, como lo son tomar café con aguardiente y limón; esta costumbre fundamenta la identidad viotuna alrededor del café, entremezclada con el aguardiente propio de las celebraciones.



Tomada de: <https://pixabay.com/es/caf%C3%A9-granos-de-caf%C3%A9-planta-de-caf%C3%A9-1839805/>

Este aspecto ha sido un eje fundamental al momento de explicar la identidad colectiva de los viotunos que cómo se ve referida al autorreconocimiento y heteroreconocimiento puede dar visiones diferentes de lo que se interpreta al interior del grupo como un autorreconocimiento. En una primera vista éste es positivo, en cuanto refuerza la idea de un municipio cafetero líder a nivel Cundinamarca y en un pasado a nivel nacional. Sin embargo, desde una posición externa se yuxtapone, al otorgar a Viotá una serie de valores, características y significados diferentes, que la ubican como un municipio aún representado por el conflicto armado, aunque que de igual forma resalta a la población amable, trabajadora y feliz que allí habita.

En cuanto al modelo cultural según Giménez (2008) está compuesto por artefactos culturales, prácticas y rituales. Los artefactos culturales están identificados en el jeep cafetero que transportaba las cargas de café en épocas en las que ya se contaba con carreteras, al igual que en las guardiolas y demás elementos de los beneficiarios en las haciendas cafeteras; los objetos o artefactos culturales, son todos aquellos elementos

de la cotidianidad de las personas en un contexto determinado, que resguardan sentimientos, emociones y hacen alusión a su cultura, de este modo:

Todas las comunidades producen una serie de objetos materiales, entre los que se hallan herramientas, monumentos, edificios, artesanías, tecnología, música, que se convierten en productos culturales; cuando los sujetos les atribuyen un valor simbólico los utilizan para mostrar su pertenencia a la comunidad y así promover su identidad. (Mercado, Asael y Hernández, 2010, p. 245)

Entonces, tanto el Jeep como las guardiolas, y demás elementos que situé en los resultados, son artefactos culturales, por su significado y representación social que los remite directamente como componentes de la identidad colectiva viotuna. Esto nos lleva precisamente a los lugares de memoria, que cristalizan y reactivan la memoria, pero a su vez reafirman la identidad colectiva, como construcción propia de un valor simbólico para demostrar pertenencia a una comunidad, en este caso a la de Viotá, Cundinamarca, específicamente de la vereda la Florida.

En lo que se refiere a las prácticas culturales, éstas están consideradas bajo la óptica de aquellos hábitos cotidianos que realiza la comunidad de la vereda la Florida, que al igual que como se planteaba anteriormente, están enfocadas a la memoria colectiva de aquellas actividades habituales que se llevaban a cabo en ese contexto viotuno. La práctica más significativa identificada por la comunidad tiene que ver con el cultivo del café y es el canto que realiza una mujer a un hombre al momento de recolectar la cosecha cafetera; esta es una costumbre del pasado que aún sigue vigente en la actualidad.

Por último, el modelo cultural, que permite la socialización de esos símbolos culturales particulares en el grupo al cual se hace referencia, está representado por las fiestas más significativas de Viotá, que conmemoran la fundación del municipio. Como mencioné anteriormente, esta fiesta

se caracteriza por unas prácticas culturales como lo son beber café con aguardiente y limón, ventas de café viotuno y muestra de caballos. Estos aspectos fortalecen la identidad viotuna al reproducirla por medio de celebraciones.

En ese orden de ideas, para finalizar la discusión, la identidad colectiva de los habitantes de la vereda, está referida a ese contexto particular en el cual se encuentra, es decir al territorio Viotá, y al tiempo que reconoce la memoria colectiva de un pasado, pero que se reconstruye en el presente (Nora, 1984); es así como la identidad colectiva no es netamente una construcción a partir del presente solamente, sino que por el contrario, como se dijo anteriormente, se da a través de un proceso de comunicación de generación en generación, en el que la memoria juega un papel importante, por su función de recuperación de las vivencias y experiencias de cada grupo.

De la memoria colectiva e identidad colectiva al establecimiento de lugares de la memoria para los viotunos

El establecimiento de lugares de la memoria se da a partir de la interpretación, de la identidad y de la memoria colectivas. Estos componentes forman parte de la cultura viotuna, como un sistema que construyó, y aún lo hace, creencias valores y prácticas. Como bien lo menciona García (2009): “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad cualquiera” (p. 180).

De esta forma se puntualizaron aquellos lugares de la memoria propios de los viotunos, porque fueron ellos a través de sus narrativas y la asignación de representaciones sociales, quienes los construyeron. En ese orden de ideas, es posible ubicar los lugares de la memoria en Viotá, específicamente en la vereda la Florida. Esto se debe a que, allí, la construcción de los lugares no se dio por obra del conflicto armado, ya que una cultura habitaba el lugar antes de la llegada de violencia.

Todo el nivel simbólico, al igual que sus historias, ya estaban en orden a unas narrativas construidas en un periodo de bonanza cafetera, de consolidación de una industria del café. Se contaban mitos que castigaban a los hombres infieles que abandonaban su casa en horas de la noche para transitar por los caminos empedrados y se topaban con mujeres esbeltas que los golpeaban, o con un hombre resguardado por perros, que reflejaba una imagen diabólica y temerosa. Entonces, se puede

decir que el contenido simbólico de esos mitos reposa en lo físico y en la materialidad de aquel lugar que recubren y conforman el espacio, porque a partir de reconocer el territorio se construye un sentido y una función para la población.

Llama la atención la relación de la oscuridad y la luz con aquellos lugares de la memoria en Viotá desde la simbología que éstos proyectan, pues para los viotunos parece un hecho que quien se mueve por sitios, como la piedra del diablo o la piedra de las señoritas en horas de la noche, posiblemente recibirá una “tunda” o paliza o podrá ser espantado. Esta curiosa narración responde a una construcción cultural viotuna del miedo a la oscuridad, al castigo por la infidelidad o por estar ebrio, pues por dichos lugares, según los viotunos, no ocurre nada en el día. Si bien la relación de la oscuridad y la luz es una correlación afianzada en el mito, ésta también indica cómo al transmitir esa representación social al interior de Viotá, reviste al mito de su contenido y lo convierte en un conjunto de significaciones socialmente compartidas en el municipio, lo que permite identificar a Viotá por esos significados compartidos en torno a un lugar.

Es importante plantear cómo los lugares de la memoria que nombraré a continuación se consolidan como sitios, cómo se entrelazan los ejes de la memoria colectiva tales como el recordar, el olvido y los silencios, puesto que recordar sugiere situar la memoria en un contexto, en un tiempo y en un espacio. Muchos de esos recuerdos fueron situados en lugares específicos, porque éstos

revestían toda una simbología, les hacían revivir a los viotunos una serie de recuerdos de sus vivencias pasadas, o reactivaban la memoria que había sido heredada.

Estos lugares, puntualmente, articulaban la transmisión de una memoria colectiva con la internalización de la cultura viotuna, porque permitían construir un conocimiento alrededor de esos mitos que mencioné anteriormente, en los que pareciera que se castigara al hombre, al borracho y a quien transita por la noche por aquellos caminos. Este es un mecanismo que a su vez simboliza a través del mito, un ejemplo para la población de lo que puede ocurrir si no se siguen las reglas. Es así que estos lugares de la memoria son *las haciendas cafeteras, los caminos de piedra, la piedra de las señoritas, la piedra del diablo y los petroglifos indígenas*.

En cuanto a las haciendas cafeteras la comunidad narra que Viotá es conocida por su café y la calidad del mismo; como dice doña Marta, su sabor es único, por ser el primer productor en Cundinamarca, y como lo decía Luis Carlos, por haber sido pionero del cultivo en Colombia antes del eje cafetero. Allí en Viotá, se pueden ver grandes haciendas cafeteras propias de inicios del siglo XIX. Estas haciendas resurgían de los suelos y representaban toda una cultura, todo un patrimonio y todo un deseo de un país anteriormente entregado a la bonanza cafetera. Sus estructuras, sus fachadas que dan vista a las enormes montañas desde donde los Muiscas y Panches observaban la madre tierra con esplendor; de esta forma, es como se perciben las haciendas cafeteras como lugares de memoria, tal como la Hacienda San Jorge hito arquitectónico, industrial, social y cultural del municipio de Viotá para los viotunos.

Es así como el beneficiadero de la Hacienda San Jorge está dispuesto allí en la vereda la Florida para la población, para que en medio de toda su narrativa y memoria, no la olvide; por el contrario, se espera que la recuerde como monumento que representa la cultura cafetera viotuna, la memoria colectiva de la población y una historia basada en la bonanza cafetera. Dicha hacienda se convierte, entonces, en un lugar de memoria colectiva.

Existen, también, otros lugares revestidos de recuerdos para los viotunos de la vereda y aunque no están ubicados en su jurisdicción, la población los recuerda como espacios que los identifican y que son su orgullo y su recuerdo.

Uno de los lugares identificados con la comunidad de la vereda Florida, que se ubica fuera de su límite territorial es la Hacienda la Arabia construida por un francés. Ésta se convierte en un lugar de resistencia para la historia, afianzada en su potencial internacional, porque no sólo los viotunos se enamoraron de sus propias tierras, sino también los extranjeros.

Dicha hacienda, a su vez, se articula como un modelo cultural de reproducción de aquella identidad viotuna referida al periodo anterior a la llegada del conflicto armado a la región; esto se debe a su arquitectura a la ubicación y a la transición que tiene su territorio entre diferentes periodos históricos, porque allí también se encuentran petroglifos indígenas. Como lo señala el profesor Mauricio Chaves, éstos indican un punto de trueque entre dos grupos indígenas presentes en aquel lugar; también se resaltan particularidades propias del siglo XIX como la industrialización en la proceso del café que se logra apreciar en su beneficiadero.

También es necesario nombrar la Hacienda California, la cual se encuentra en medio del campo, entre las montañas viotunas; este lugar reproduce la cultura de la región, según lo narra don Luis Carlos, porque allí, se realizan aún las mismas prácticas cafeteras de la época de la bonanza, se cultiva el café y se procesa en aquellas maquinarias que aún funcionan en el beneficiadero y su café se exporta al exterior, como a principios del siglo XX.

Esta hacienda entonces conforma el sentido simbólico de un lugar de la memoria, en cuanto reconstruye la memoria colectiva de los viotunos quienes por medio de sus prácticas culturales trabajan el café como se hacía a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. Por ello, se convierte en un lugar que permite la transmisión de la identidad viotuna por sus prácticas, valores y creencias alrededor del café y por los artefactos culturales que resguarda en su estructura como lo son las guardiolas y las máquinas descerezadoras.

Otra referencia de las haciendas cafeteras es la Hacienda Liberia, que si bien no es muy conocida personalmente entre la población de la vereda la Florida, sí lo es por medio de las narrativas de sus habitantes que logran transmitir su sentido simbólico. Allí fue firmado el tratado de paz para la finalización de la Guerra de los Mil Días en el centro del país, lo que la sitúa no sólo como hacienda cafetera en un lugar de memoria colectiva de Viotá, sino también en un lugar de memoria a nivel nacional. Aquella hacienda, resguarda los recuerdos de la época de la Guerra de los Mil Días, de las batallas al interior del país y, a su vez, de la bonanza cafetera.

También encontramos los caminos de piedra por donde se movilizaban antiguamente y aún en tiempos recientes los pobladores y turistas que, asombrados por los paisajes de Viotá, recorren sus montañas en busca de petroglifos y para fotografiar las haciendas cafeteras; en aquellos caminos se reviven memorias e historias, al igual que leyendas como la de la piedra de las señoritas o la piedra del diablo. Según lo que cuenta don Rosenberg, “intercomunicaban a toda Colombia”, la

entretejían con piedras que soportaban el peso de grandes caravanas de mulas que transportaban el café en Viotá e incluso lo llevaban a Girardot hasta el río Magdalena, de donde salía para ser comercializado. En esta ciudad también había mercados que permitían a aquellas personas que se transportaban con las mulas recargarlas con alimentos y mercancía, para luego ir de vuelta por los mismos caminos. Don Rosenberg decía, que esos caminos empedrados le permitían a quienes los recorrían llegar hasta Bogotá, a la entrada de Soacha.

En cuanto a las piedras que simbolizan memorias y recuerdos de los habitantes de Viotá, está la piedra de las señoritas situada actualmente al lado de la carretera que comunica al casco urbano de la población con la vereda la Florida; allí sale

una mujer que seduce a los hombres que pasan, ella agarra a los borrachos que transitan por el lugar bien tarde de la noche, para darles una “pela” y arrojarlos detrás de la piedra. Narra doña Marta que en aquella piedra de las señoritas “aparecen dos mujeres” que sólo atrapan a los hombres y solamente a aquellos que transitan por ahí borrachos o en altas horas de la noche.

Otra de esas piedras, que narra las memorias de la comunidad, tiene que ver con la piedra del diablo, igualmente ubicada a un costado del camino empedrado. Es de gran tamaño, aproximadamente de unos seis metros de alto y en ella sale un hombre que llama por el nombre al que pasa por ahí en horas de la noche; de nuevo, solamente habla a los hombres.

Conclusiones

Descritos los lugares de la memoria en Viotá por los habitantes de la vereda la Florida, vemos que son lugares que permiten la cristalización del recuerdo y su transmisión a otras generaciones. Es importante resaltar que la memoria misma es vivida por los viotunos, capturada en emociones, sentimientos y experiencias y retransmitida a una mayoría de personas que no han participado de ellas a través de monumentos, museos, edificios patrimoniales, bibliotecas, celebraciones, conmemoraciones, relatos sobre la historia de la idea nacional y del municipio, leyendas, mitos y demás. Estos aspectos se entrelazan con los componentes de la memoria colectiva e identidad colectiva para permitir el congelamiento del recuerdo, el volverlo a sentir y vivir de los viotunos.

Las formas que ayudan al establecimiento de lugares de la memoria nacen de las memorias, de atender los olvidos y los silencios, de conocer los artefactos culturales, de autorreconocerse y ser reconocido por personas de otros municipios, regiones o países. Además, surge de identificar las propias prácticas culturales y celebraciones que ratifican esa identidad colectiva, al depositar esto en lo simbólico de un lugar de la memoria que conserva todo ello y lo representa en su forma física.

La magia de recordar, de volver a vivir el pasado, como lo decía don Rosenberg, es el eje principal de articulación de aquellos lugares de memoria, que se revisten de sentido, de simbología, de belleza, de pasión y de referencia histórica para los habitantes del municipio de Viotá, en el caso puntual de la vereda la Florida, ya que en aquellos espacios se visualiza una forma, una figura, una silueta, unos materiales o un diseño arquitectónico e industrial.

De igual manera, esos lugares de memoria se vestían de leyendas, de mitos, de historias que

cuestionaban los miedos o que los sustentaban, también fijaban las vivencias pasadas del transcurrir por el territorio, de moverse por el mismo, de vivirlo, amarlo y a la vez temerle; tal es el caso de la piedra de las señoritas, en las que el potencial de su historia giraba en torno a la narrativa de qué allí a los hombres borrachos que pasaban en la noche, una mujer bonita los seducía y luego los golpeaba; tal vez este era el ejemplo de una narración construida para evitar la infidelidad, la ebriedad y el estar lejos del hogar en la noche.

Los territorios se viven, los lugares se aman, las memorias se sienten. Así, se ubicaron los principales puntos de discusión que generaron resultados en la comunidad, la identificación de aquellas formas de construcción de la memoria colectiva ratificaron su relación inmediata con la identidad colectiva y, por ende, con los lugares de la memoria; el acto de rememorar se remitía de igual forma a espacios que estaban dotados de unas memorias y prácticas culturales alrededor de ellos, prácticas que a su vez formaban parte de esa construcción de la representación de qué es ser viotuno y cómo otras poblaciones construyen formas de identificarlos.

A partir de aquellos lugares de memoria, se movilizaron no solamente los recuerdos, sino también la identidad colectiva de un municipio que empieza a transformar las narrativas de un autorreconocimiento y un heterorreconocimiento basados en el conflicto armado, por una autoimagen contenida en las leyendas, mitos y vivencias. Esto lo hacen alrededor de las haciendas cafeteras, de la bonanza cafetera, del trabajo y amabilidad de los habitantes de Viotá, de la pasión y admiración por las piedras que simbolizaban gran parte sus significados socialmente compartidos y

que, al igual que a ellos, a los indígenas Muiscas y Panches, ancestros nuestros, también habían impresionado.

Estos aspectos hacen hincapié en la construcción de nuevas formas de heterorreconocimiento

y transforman la imagen de la población desde el exterior de ella. Por ende, los lugares de la memoria en Viotá, originaron se reconfiguración con miras a una reconstrucción del municipio en el marco del posconflicto.

Referencias

- Acero, D. L. E. (2007). *Viotá, un paraíso en los Andes colombianos: Monografía histórica*. Bogotá: L. E. Acero Duarte.
- Agencia Prensa Rural. (2008). *Se devela la estrategia paramilitar del ejército en Viotá*. Recuperado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article1326>
- Aguilar, M. (1991). Fragmentos de la memoria colectiva. *Revista de cultura psicológica*, (1).
- Escobar, C. y Fabri, S. (2010). Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Recuperado de http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/Lugares_de_la_memoria.pdf
- García, J. (2009). *Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica*. Boletín de la A. G. E. (51), 175-202.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Recuperado de: sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc
- (2008). *Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*. UNAM, México.
- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva y la memoria histórica. Traducción de un fragmento. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/758929.pdf>
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Editorial Siglo XXI.
- Jiménez, B. (2000). Investigación cualitativa y Psicología Social Crítica. Revista de la Universidad de Guadalajara, Dossier Investigación Cualitativa en Salud, Número 17/Invierno.
- Mayorga, A. Nitrihual, L. y Fierro, J. (2012). Imaginario social, memoria colectiva y construcción de territorios en torno a los 30 años del golpe militar en Chile. *Revista Anagramas*, 10(20), 19-36. Colombia.
- Medina, C. (2010). *FARC-EP Y ELN, una historia política comparada (1958-2006)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mercado, Asael y Hernández, Alejandrina (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Revista convergencia de Ciencias Sociales*, (53), pp. 229-251
- Nora, P. (sf.) Entre memoria e historia, la problemática de los lugares. Recuperado de: <http://comisionporlamemoria.net/bibliografia2012/historia/Pierre.pdf>
- Pollak, M. (1989). Memoria, olvido, silencio. *Revista Estudios Históricos*, 2(3), 1-18. Recuperado de <http://comisionporlamemoria.net/bibliografia2012/memorias/Pollak.pdf>
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Recuperado de http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul_Ricoeur_La_Lectura_del_Tiempo_Pasado_Memoria_y_Olvido.pdf
- Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.